

Entrevista a Daniel NEUMAN



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 16, pp. 42-51

ISSN: 2530-8297
© 2025 Microtextualidades



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

Realizada por:
JESÚS MIGUEL DELGADO DEL AGUILA
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<https://orcid.org/0000-0002-2633-8101>
tarmangani2088@outlook.com

Jesús Miguel Delgado Del Aguila es magíster y candidato a doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Cuenta con el conocimiento básico del inglés, certificado por la UNMSM. Ha ejercido la docencia en institutos y universidades nacionales. También se ha desempeñado como corrector de textos y jefe editor. Ha sido dos veces becario. Actualmente, cuenta con la calificación de investigador Concytec (Perú). Su línea de investigación es la narrativa, la teoría literaria, la creación literaria, el cine y los ensayos. Ha publicado reseñas, artículos, entrevistas, notas y cuentos en revistas indexadas nacionales e internacionales; entre las cuales, muchas de ellas están indexadas en Web Of Science, SciELO y Scopus. De igual modo, tiene una participación constante en congresos nacionales e internacionales.

Entrevista al actor Daniel Neuman, de la serie televisiva *Mil oficios* (2001-2003).

Daniel Neuman (Imagen: Jesús Miguel Delgado Del Aguila)

1. Introducción

Recuerdo que en mi adolescencia pude ver una serie televisiva que se transmitió por las noches, en horario familiar, llamada *Mil oficios*. Poco a poco, fui logrando una inmersión por la originalidad que se planteaba en la manera de crear comedia y, a la vez, fusionarla con otros elementos, como el romance y el drama. Los personajes y las historias que fueron emergiendo fueron de mucho interés, y no dejaba de perderme ni un capítulo de la serie.

Tiempo después, luego de terminar mi carrera universitaria de Literatura, vi la forma de poder realizar investigaciones; dentro de ellas, existía el formato de entrevista. Con ello, aproveché la oportunidad para contactarme con algunos actores que pertenecieron a esta serie que me gustó tanto en mi adolescencia. Es así como me pude comunicar con el actor Daniel Neuman, quien integró el elenco.

Daniel Neuman nació en Jauja (Israel), pero vivió en Perú. Es actor. Tuvo su preparación en el Taller de formación actoral de Roberto Ángeles y Toulouse Lautrec. Participó en series de televisión como *Qué buena raza* (2002-2003), *Mil oficios* (2001-2003) y *Así es la vida* (2004-2008). Actuó en cortometrajes, como *TQ1992* y *303*. De igual modo, incursionó en el teatro, en obras como *El profesor Laramie*, *Una noche con Groucho Marx*, *Madre Coraje y sus hijos*, *La chica de la curva* y *Madre Selva*. Asimismo, ha efectuado otras funciones, como las de reportero en el Canal 7, profesor de actuación en el instituto Cibertec y asesor comercial en MVM Supplies.

Esta entrevista se realizó de forma audiovisual el 18 de julio de 2021.

2. Entrevista

Jesús Miguel Delgado Del Aguila: ¿Cómo llegó a audicionar para la serie de *Mil oficios* con el personaje que protagonizaría, Diego Salinas? ¿Ese sería su primer contacto con el director Efraín Aguilar?

Daniel Neuman: Bueno, te voy a contar un poco cómo llegué yo a *Mil oficios*. Me llamaron para hacer un *casting*, porque estaban buscando a un personaje. No me contaron muy bien de qué se trata el personaje. Y yo en esa época ya estaba participando en una novela que se llama *Qué buena raza* (2002-2003) que dirigía Michel Gómez. Igual, aproveché la oportunidad de ir a este *casting*. Y me acuerdo de que yo estaba muy preocupado, porque se hablaba mucho del tema de que para los actores que eran muy bajitos era más difícil que puedan conseguir un personaje.

Entonces, yo me acuerdo de que llevé unos zapatos que tenía a una zapatería que estaba cerca de mi casa, y pedí que me pusieran como unos tacos que vayan pegados a las suelas de los zapatos, porque iba a hacer un *casting*, así que mandé a hacer estos zapatos, y me fui al *casting*. Y estos zapatos que tenía le dieron mucha risa a la productora, Estela Redheadd. De alguna manera, creo que le pareció un poco tierno que yo haya hecho eso: que haya llegado con esos zapatos.

Yo creo que utilizaron esta anécdota para dar la idea de que, más bien, mi personaje tenía que ser “chato”. “Le dieron vuelta” a esta situación. Y, en función de eso, mi personaje empezó a desarrollarse en la serie. Y mi primer contacto con Efraín Aguilar fue justamente cuando tuve que hacer el *casting*. Me llevaron al set donde ya estaban grabando —en el Coliseo Amauta—. Y me acuerdo de que me hicieron grabar un fragmento de una escena con Mónica Torres.

En cinco minutos, pudimos preparar la escena y grabarla. Y sentí que había mucha familiaridad con Efraín y Mónica que estaba ahí. Sentí que era un lugar donde me iba a quedar un buen tiempo. Ese fue mi primer acercamiento a Efraín. Tomó un poco de tiempo para que yo pueda conversar con él; porque, cuando entré a la serie, él estaba haciendo muchas cosas y yo estaba en un universo nuevo para mí. No tenía nada de experiencia. Estaba viendo a actores a los que yo había visto durante mi infancia en la televisión. Y eso para mí era muy emocionante.

J.M.D.D.A.: ¿Cómo fue su formación como actor, previo a llegar a *Mil oficios* y a *Qué buena raza*?

D.N.: Yo, desde que era muy pequeño, desde los 10 u 11 años, siempre tuve la inquietud de la actuación, porque mi mamá me llevaba mucho al teatro. Y a mí me impactaba mucho. Me impactaba mucho ver a personajes que trataban de contar historias y de transportarte a un universo que no era el que estaba en el presente, sino que querían llevarte a otras realidades. Eso me encantaba. También, creo que era una forma de abstraerme de lo que estaba pasando en ese momento. Y ahí empieza mi inquietud por esto.

En el colegio, siempre que había una oportunidad de actuar, yo la aprovechaba. Y tuve la suerte de que llegó a enseñar a mi colegio Roberto Ángeles. Entonces, ahí se me abrió un universo, un mundo totalmente distinto del que yo pudiera haber imaginado de lo que era

el teatro: el teatro como el teatro de texto, con su respectiva creación de personajes. Yo a los 15 o 16 años ya sabía que quería ser actor. Y, felizmente, tuve el apoyo en mi casa, en mi familia, a pesar de que no estaban muy de acuerdo. Sin embargo, igual tuve el apoyo para poder hacerlo.

Entonces, felizmente, pude desarrollarme. A los 18 años, ingresé al taller de Roberto Ángeles. Y, de ahí, no paré de hacer teatro y estar en talleres. También estuve en un taller de Alberto Ísola a los 19 años. Después, casi a los 20 años, ya estaba trabajando en mi primera obra de teatro, montada por Roberto Ángeles, que fue *Kamikaze!* Esta era una obra escrita por César de María. Ahí empecé a “empaparme” de lo que era la actuación y a “foguearme” también. Ahí, en el interín, hacían *castings* para novelas. No me iba muy bien. Era muy difícil. A mí me costaba mucho memorizar los textos. Soy una persona un poco nerviosa también. Entonces, fue todo un proceso, pero me gustaba tanto que me “metí con todo”.

J.M.D.D.A.: ¿Recuerda cómo era el personaje que interpretó en *Mil oficios*, Diego Salinas? ¿Podría describirlo?

D.N.: Bueno, en principio, cuando aparece mi personaje y se encuentra con el personaje de Magdyel Ugaz (Mariana), está muy marcado el tema de la diferencia de tamaño: de que yo soy “chatito” y ella es muy alta. Entonces, un poco se empieza a jugar con esto. Por otro lado, a mí me parece superinteresante el tema de la cabina de internet que se desarrolla en la serie: el hecho de que mi personaje y el de Mariana se hayan conocido en una cabina de internet.

Creo que toda la contextualización del momento en el que se dio la serie y lo que estábamos pasando nosotros es algo que me parece haber visto —que tú lo has estado resaltando un poco en lo que has escrito— es muy interesante. Creo que no se ha tocado mucho el tema de cómo *Mil oficios* es una producción que empezó en un momento en el que estábamos dejando toda una etapa del fujimorismo: no terminando, sino cambiando de rumbo. La televisión también estaba cambiando.

Empezaron a haber producciones. Entonces, era un momento muy importante, y el tema del internet también (de la cabina de internet): cómo antes había cabinas, y cómo ha cambiado todo ahora. Es increíble ver cómo ha pasado. Parece que ha pasado poco tiempo, pero ha pasado un montón de tiempo. Y cómo han cambiado las cosas. El personaje que interpreté, Diego Salinas, era un personaje cándido, muy ingenuo. Creo que al comienzo de la serie había como que cierta dureza de mi parte, cuando entré a trabajar. Esto fue por los nervios y porque era novel.

Y, poco a poco, con el tiempo también, viendo a los otros actores desplegándose, con la experiencia que tenían, yo también me fui un poco acoplando a ese juego que ellos ya tenían. Es como un jugador que llega al equipo y al comienzo le cuesta entender a sus compañeros hasta que, poco a poco, va aprendiendo cómo ubicarse en ese espacio.

Y, por eso, creo que el personaje no necesariamente tenía unas características muy marcadas, sino que todo eso se trataba más de ver un poco cómo jugar; o sea, cómo encajar ahí y cómo jugar en ese partido —por decirlo de alguna manera. Y también hay una diferencia entre mi personaje, cuando entré, y mi personaje cuando se fueron algunos actores, porque ahí se dio la posibilidad de contar con un espacio más grande para que mi personaje pudiera jugar. Y yo allí ya estaba un poco más “fogueado”. Entonces, mi personaje se fue un poquito más a la comedia. Se fue a probar los extremos: unas veces, un poco exagerado; y otras, un poco aniñado; pero, finalmente, ese juego estaba ahí y

tenía esa libertad de probar cosas que funcionaran o no.

J.M.D.D.A.: Justo estaba pensando en preguntarle de qué dependía que la inclusión de un nuevo personaje en la serie resultara exitosa y sea convincente en la teleserie que se estaba desarrollando. Sin embargo, con su respuesta anterior, ya ha brindado la información necesaria. Más que nada, esa interrogante era porque en *Mil oficios* ya se había visto la incorporación de otros enamorados del personaje de Mariana, quienes habían tenido una participación muy esporádica y, además, el resto de personajes siempre terminaban viéndolo mal o rechazándolo en la trama. Entretanto, el personaje que protagonizó de Diego Salinas fue aceptado poco a poco, y cambió esos prejuicios fundados anteriormente por los personajes. Incluso, logró a tener una aceptación por la audiencia, además de ser muy querido y empático. Por otro lado, se comenta que el director de *Mil oficios*, Efraín Aguilar, no solo cumplía con su trabajo, sino que orientaba y ayudaba a los actores que laboraban con él. Asimismo, dentro del elenco de esta serie, se hallaban actores con vasta experiencia en la televisión, como Adolfo Chuiman. Frente a ello, ¿cuál fue el aprendizaje que recibió de las personas que integraban el programa de *Mil oficios*?

D.N.: El aprendizaje es una joya. Para mí, es invaluable ver a Efraín Aguilar dirigir a los actores a su manera, pero se hacía entender muy bien. Además, lo hacía imponiendo un estilo propio, particular, con una voz de mando, pero con mucho cariño. No era solo su carácter, sino también su capacidad de llegar a ti como un padre o un abuelo. Entonces, partiendo de ahí, esa energía de la serie, con la combinación de todos los demás elementos, hacía que *Mil oficios* sea tan especial. Y Efraín Aguilar era uno de sus pilares.

Adolfo Chuiman es un personaje de la televisión. Si no es el personaje más importante de la televisión de los últimos años, debe ser uno de los más importantes: representativo de lo que es el peruano promedio, el peruano que sale adelante, trabajador, “el mil oficios”. Creo que él engloba a ese personaje: “al mil oficios”, al que siempre va a salir adelante como sea. Creo que el ejemplo de su personaje es invaluable para cualquier peruano. Es un hito no solo en la televisión, sino en la historia. Eso es muy importante. Y ser parte de esa historia es increíble.

J.M.D.D.A.: La serie *Mil oficios* tuvo altos índices de audiencia cuando se transmitió por televisión. Incluso, realizaban shows y giras. Ante ello, ¿recuerda alguna anécdota favorable del público en ese contexto?

D.N.: Sí, bueno, recuerdo una gira que tuvimos por todo el norte del Perú. Estuvimos en muchos lugares. La gente nos seguía, pero de una manera tal que parecíamos los Beatles. O sea, creo que nosotros no medíamos la magnitud del alcance que tenía la serie hasta que salímos a recorrer el Perú. Había una euforia. Era increíble de verdad. Pasé muchas anécdotas. La que recuerdo así, ahora, es que me picó un bicho en la oreja cuando estuvimos en Chiclayo. Y la oreja se me puso como una empanada. Así parecía mi oreja. Y, bueno, ya te imaginarás cómo me habrán batido, cómo me habrán molestado. Allí estaba Adolfo Chuiman, y hacía unas bromas.

Además, el mismo Adolfo me acompañó a la posta para que me pongan una inyección o algo así. Esta experiencia, acompañado de Adolfo en la posta, fue muy divertida. Además, cuando llegamos a la posta, había una ventana sin cortinas. Y, detrás de esa ventana, todo el mundo estaba viendo cómo Adolfo me “batía”. Él se reía de mí por mi oreja hinchadísima, junto con la señorita que me ponía la inyección. Fue un momento muy

gracioso. También, hubo muchos momentos que pasábamos ahí en el bus —porque viajamos mucho tiempo de un lugar a otro— y un montón de experiencias muy divertidas; de verdad, muy divertidas.

J.M.D.D.A.: ¿De qué manera su incorporación a la serie *Mil oficios* le sirvió para posteriores logros?

D.N.: Bueno, creo que de varias maneras: por un lado, el tema profesional, con mi carrera actoral. Me ayudó también para poder hacer otros trabajos, gracias al *training* que tenía como actor. Eso me ayudó para poder hacer otras cosas con más solvencia. También, el tema de ser más conocido era como que un plus para poder trabajar en otra cosa. Además, creo que este tema de que la gente te reconozca le daba cierta familiaridad a mi imagen.

Entonces, también me puede haber ayudado para otras cosas, porque yo no me dedico solo a la actuación. En mi vida, me he dedicado a muchas cosas. Ahora, estoy totalmente alejado de la actuación. Si bien es cierto que he hecho algunas cosas —he grabado algunas cosas—, igual ahorita estoy en otro mundo. Entonces, yo creo que todo lo que he aprendido de la actuación, todo lo que me ha dado *Mil oficios* y todas las producciones en las que he trabajado siempre me sirven para el presente.

J.M.D.D.A.: ¿Considera que la salida de la mayoría del elenco de *Mil oficios* y la sustitución por nuevos personajes e historias alteró el propósito primordial de la serie?

D.N.: Seguramente que sí, porque igual siempre hay un plan para ver cómo se desarrollan las cosas, pero hay elementos que no se pueden calcular. Y, entonces, ahí es que se van cambiando las cosas. Ahí los productores y los guionistas es que van tratando de darles forma a las cosas para que encaucen a lo que quiere, a lo que necesita o a lo que quiere recibir el público o a lo que quieren transmitir ellos.

Creo que siempre era correcto hacia dónde se dirigía la serie si lo medimos de esta manera. Había momentos, momentos malos, momentos acertados y otros momentos que no. Pero, en términos generales, creo que era un buen trabajo.

J.M.D.D.A.: En una entrevista, el guionista de *Mil oficios*, Gigio Aranda, confesó que algo importante de esta teleserie era que adaptaba un poco la atmósfera del programa *El Chavo del 8*, debido a que las acciones se desarrollaban o volvían al mismo espacio. En el caso de *Mil oficios*, el escenario que se representaba hacía referencia a una quinta del distrito de Magdalena (Lima, Perú). A ello, también se incorporaron otros estilos, como el de evitar las jergas, no forzar las historias ni exagerar en la caracterización de los personajes. Muchos años después, se ha visto que han tratado de imitar el formato de esta serie en distintos aspectos. Por ejemplo, se transmitieron después series televisivas peruanas, como *Así es la vida* (2004-2008) y *Al fondo hay sitio* (2009-2016). Si bien tuvieron mucha audiencia y rating, las propuestas no resultaron tan originales. Frente a ello y según su opinión, ¿qué debería incorporarse a las nuevas series televisivas peruanas?

D.N.: Sí, es una pregunta muy interesante. Definitivamente, creo que la influencia de *El Chavo* nos ha “marcado” a todos. Y todos lo tenemos interiorizado de una manera. Y, efectivamente, este análisis que haces de *El Chavo* con la quinta de *Mil oficios* revela un

poco algunas diferencias en ese sentido. Los personajes quizá no llegan a ser tan exagerados. Las situaciones son un poquito más reales, un poco más coloquiales; pero siempre se vuelve a esta quinta, que es superfamiliar, una vida de barrio, que es una vida que creo que hemos vivido nosotros, a diferencia de lo que pasa ahora donde no hay tanta vida de barrio. Entonces, creo que nos vamos por ahí.

Quizás deberíamos hacer algo un poco más relacionado con lo que está pasando ahora y también utilizar técnicamente todos los medios a disposición y no quedarnos en una “fachada” de un barrio que todavía hay, pero la sociedad ha cambiado mucho. Entonces, creo que ahí estaría el éxito: en ver una serie en la que nos veamos reflejados como sociedad ahora, con lo que está pasando ahora, con cómo hemos cambiado también. Hace 20 años, en general, la televisión era muy machista. Las situaciones que veíamos estaban normalizadas.

Ahora, ¿cómo veríamos una serie que hemos visto hace veinte años? Y creo que ahí también podríamos sacar una línea de qué es lo que funcionaría ahora. Es un tema muy interesante. Y creo que se puede hablar muchísimo. Esto es muy interesante, porque hay muchas imitaciones de *El Chavo* o de *Mil oficios*. Finalmente, dando vueltas por ahí, puede haber mucho contenido interesante dentro de este formato, y no voy a desvalorar ningún trabajo ni mucho menos; pero sí sería interesante buscar la originalidad, buscar ser originales, auténticos, en nuestra forma de contar historias.

J.M.D.D.A.: Considerando un poco lo que comentó al inicio sobre *Mil oficios*, esta serie llegó en un momento en el que hubo un cambio de Gobierno, en el que estuvo Alberto Fujimori previamente. Incluso, el Canal 5 estuvo atravesando por una serie de problemas internos. En ese contexto, se realizó un proyecto televisivo que iba dirigido a un público y un horario familiar; es decir, algo que no se había visto antes en el Perú. Sin embargo, luego de esta producción, se notan teleseries muy reforzadas y que agotan ese estilo ya utilizado en *Mil oficios*, como ocurre con *Así es la vida* o *Al fondo hay sitio*. Las propuestas allí ya no son tan innovadoras o impactantes, a pesar de tener un alto índice de audiencia y rating.

D.N.: Claro, eso pasa si lo ves como un producto que funcionaba. De allí, se creó un nicho, el cual se aprovechó. Sobre la marcha y con todos los elementos externos de una industria que te permite su desarrollo, es tan difícil y complicado. Entonces, me parece que es muy complejo, y también por el tema político. Nosotros siempre nos hemos visto “golpeados” por lo que está pasando políticamente.

Y eso nos impactó directamente; sobre todo, en ese momento en el que hubo un cambio de administración en el canal. Creo que nosotros grabamos sin paga seis meses y algunos actores, un año. A nosotros no nos pagaban, porque había un tema político. Había un tema entre los dueños de los canales. Entonces, había un desgaste muy fuerte. Y ahí es que el Canal 4 aprovecha esa oportunidad, y nos lleva para hacer una serie, de tal manera que se probaba un poco cómo era la fórmula de Gigio Aranda que se vio en *Mil oficios* para aplicarla en *Así es la vida*.

J.M.D.D.A.: Muchas veces, el interpretar un papel exige acciones que el actor en su vida real jamás hizo. Frente a ello, ¿considera que la actuación cambia y orienta la personalidad o se trata de un proceso inverso en el que el actor se limita a representar lo que sabe?

D.N.: Yo creo que hay una tendencia al comienzo de tu formación a tomarte muy en serio todo lo que tienes que experimentar o mostrar. Es como este cliché de que el actor tiene que sufrir mucho para llorar. Creo que eso pasa mucho en las primeras etapas de formación de un actor o cuando recién está empezando. Y, después, creo que uno técnicamente empieza a poder separarse de lo que le pasa a uno en su vida, y técnicamente poder rendir lo mejor posible para que ese contenido que tú estás transmitiendo llegue mejor, sin disfraz, como tratando de racionalizarlo, pero así es un poco como lo veo.

J.M.D.D.A.: Algunos actores terminan representando al mismo tipo de personaje en otras series o películas. Ante esta situación, ¿cuándo cree que un actor termina encasillándose en el mismo estilo de personaje? ¿Eso es bueno para su carrera profesional?

D.N.: Sí, creo que ahí son muchos factores. Todas las personas tenemos tendencias por las que estamos más arraigados. También depende mucho del contenido; es decir, si el texto no es muy bueno para el actor o considera que no funciona mucho, quizás ahí empiece a haber algún problema. Eso hará que el actor empiece a “meterle más de lo suyo”. Quizás al director no le importe tanto que el actor “meta de lo suyo”. O quizás el director es muy aprehensivo con el texto, y te pide que lo hagas igualito a cómo está ahí. Por lo tanto, hay tantos factores que determinan la formación del actor también.

Si yo he trabajado mucho tiempo en una serie, he tenido un director que no me ha marcado mucho y me ha dado esta libertad, entonces, quizás yo me vaya a formar como un actor que juega más, que tiene esa libertad de probar con los textos. Pero, si he trabajado, si he hecho teatro durante cinco años con directores que son superaprehensivos con el texto, entonces, quizás tenga esa tendencia a ser mucho más selectivo con algunas cosas. Y eso va a marcar un poquito mi camino. Y también creo que depende mucho de qué es lo que quiere uno. ¿Cómo quieres que te vean? ¿Quieres que te vean como una persona conocida, que siempre está ahí? ¿O quieres que te vean como a un actor que tiene versatilidad, que tiene capacidad de mostrar distintos tonos, distintas maneras de acercarte al texto que estás leyendo? Eso ya depende de uno. O, por ahí, si no tienes ese interés, está bien también. Al final, el público es el que decide qué es lo que le gusta. Y cada vez se puede medir más qué es lo que le gusta al público. Entonces, me parece bien.

J.M.D.D.A.: Usted ha tenido la experiencia de participar no solo en televisión, sino también en teatro y cortometrajes. Frente a ello, ¿la actuación varía en algo?

D.N.: Sí, me parece que es completamente distinto. En el teatro, tienes esta oportunidad de planificar, jugar y buscar el detalle al máximo con tus compañeros. Por hacer una analogía, es como la diferencia de hacer un concierto en vivo —en el que hay muchos elementos que son fantásticos—, de grabar una canción con todos los detalles en estudio y tomarte dos años para grabar esa canción.

Tienes el tiempo para afinar bien todos los audios, los tonos, la voz que va a entrar acá, pegar los tiempos para que para que la canción sea maravillosa y la escuches así en *surround*. Entonces, creo que eso es un poco la diferencia. Los dos son increíbles. Estar en vivo ahí con el público —después de haber planificado y todo eso— es una sensación.

Se siente una adrenalina muy “chévere”; y, sobre todo, cuando sientes que la gente está conectada. Y, en este caso, grabar un cortometraje también es muy “chévere”, porque puedes repetir y todo esto, pero quizás no tienes tanto tiempo como en el teatro; y, en la

televisión, menos tiempo todavía. Allí hay mucha más inmediatez. Entonces, creo que ese tiempo, esa inmediatez —que varía en el teatro, en un cortometraje o en una telenovela— también “marca” un poquito cuál es la pauta para el actor. Recibes el texto, y tienes menos tiempo, así que le das una leída. Y, bueno, ya, sales ahí a grabar. Tienes poco tiempo. Entonces, te da otra cosa. Creo que ahí también “marcas” algunas diferencias.

J.M.D.D.A.: ¿Cómo es su experiencia ejerciendo la carrera de la actuación desde la enseñanza?

D.N.: Hace como veinte años, antes de empezar a trabajar en televisión, cuando estaba en mi taller de actuación con Roberto Ángeles, se me presentó la oportunidad de trabajar como profesor de Teatro para niños en el Colegio Roosevelt. Y ahí es un poco que empecé a transmitir las cosas que yo estaba aprendiendo. Después, empecé a trabajar en televisión.

En el 2015, me llegó una propuesta para trabajar en el instituto Avansys como profesor. Y yo, después de muchos años que había trabajado como profesor, “desempolvé” un poco las técnicas que había aprendido. También me puse a investigar un poco. Luego de eso, creé mi taller. Al año siguiente, trabajé ahí, y empecé a desarrollarme como profesor. Yo ya había estado dictando algunos talleres con Germán Loero, así que tenía algunos ejercicios y técnicas.

Con todo esto, empecé a crecer por ese lado, y me gustó mucho. Todo este tema de la docencia a mí se me cortó con la pandemia. Yo estuve hasta finales del 2019 en Cibertec, que había sido Avansys —Avansys fue comprado por Cibertec—. Dictaba ahí. Estaba creando un espacio distinto que no tiene nada que ver con la actuación en ese instituto. Esa era un poco mi intención. Y estaba empezando a ver otros lugares para hacer lo mismo. Y, bueno, vino la pandemia, y todo cambio. Como profesor, a mí me gusta mucho dictar. Soy muy detallista con mis alumnos. Me preocupa mucho que ellos entiendan lo que estamos haciendo. No me gusta simplemente dar información así nomás.

Por eso, también yo no he pasado mis talleres al virtual ni nada, porque para mí es muy importante que sea presencial, no porque sea mejor ni peor, sino porque es la forma en la que yo estoy acostumbrado. Se trata de lo que es para mí el teatro. Quizás más adelante, retome con los talleres y también lo pueda mezclar con todo lo que he aprendido estos años; y, sobre todo, en la pandemia, donde he podido aprender cosas nuevas.

Eso es lo que más me gusta. Ahora, estoy en otro mundo, y espero poder finalmente combinar en algún momento todo lo que aprendo.

J.M.D.D.A.: ¿Qué proyectos tiene en la actualidad?

D.N.: Bueno, yo ahorita trabajo en una empresa que vende repuestos para minería. Entré a trabajar ahí en el Área de Ventas, pero me picó mucho el “bichito” del *marketing*. Y, hace unos meses, hice un curso *online*. Y justo ahora voy a hacer una especialización. Voy a empezar Marketing Digital.

A la vez, estoy con el proyecto de mi canal de YouTube, en el que estoy empezando a aplicar mis conocimientos, porque quiero tener un espacio donde pueda mostrar las cosas que me gustan, generar contenido interesante y de valor, estar actualizado, pasarme al mundo digital y seguir desarrollándome. Mi proyecto es un proyecto de vida personal. Y

mi intención es seguir creciendo.

3. Conclusiones

La entrevista que me concedió Daniel Neuman fue motivadora para que pudiera emprender un estudio mayor y mejor orientado de esta serie televisiva. El hecho de tener un contacto que no suele ocurrir diariamente me convenció a seguir manteniendo mis objetivos claros y forjarlos con estas demostraciones de afecto y confianza. Aparte de ello, el testimonio del actor peruano sirve para aquellos lectores que estén interesados en conocer el trasfondo de *Mil oficios*.

4. Agradecimientos

Agradezco al actor de *Mil oficios*, Daniel Neuman, por el tiempo dedicado a la entrevista.

5. Referencias

Jesús Miguel Delgado Del Aguila (2021, 18 de julio). *Entrevista al actor peruano Daniel Neuman de la teleserie Mil oficios (2001-2003)* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/muBbVcJ6aBw>